

## A CARDOZA Y ARAGÓN: UNA CRÍTICA CONSTRUCTIVA

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Cardoza afirma que los grandes artistas no son mercaderes. Cierto. Del hecho de que el artista se vea incorporado al mercado, no se puede deducir semejante caracterización, ya que, como he subrayado en mi libro, toda gran obra artística es una manifestación del poder creador y de la libertad de creación —no absolutos, por supuesto— del hombre. El artista no sólo no es un mercader, sino que es la contrafigura del mercader mismo. Cardoza acepta la tesis de que el capitalismo tiende a hacer de la obra de arte una mercancía, pero esto, afirma, no borra lo que hay en ella de “trabajo concreto cualitativo y superior”. De acuerdo, pues ello se desprende de lo anterior. Pero conviene precisar: no se borra cuando el artista logra afirmar su libertad —es decir, expresar su personalidad— pese a las exigencias del mercado, ni se borra tampoco para el que entra en una relación verdaderamente humana —estética— con la obra, pero dicho trabajo sí se borra —o pasa a un segundo plano— para el capitalista, al que sólo le interesa como valor de cambio.<sup>1</sup> Tengo la impresión de que Cardoza, lejos de rechazar la tesis marxista de la hostilidad del capitalismo al arte, desea que su verdadero sentido se precise y matice lo más posible para salir al paso de una interpretación absolutista de ella. Comparto este deseo, y he procurado servirlo a lo largo de mi ensayo. La afirmación de Cardoza: “el poder de la obra de arte es tal que el mundo capitalista no logra su perfecta cosificación” tiene el mismo sentido que la mía: “el arte es una fortaleza que la productividad capitalista no puede fácilmente conquistar”. Y ambas podrían resumir la argumentación en favor del carácter relativo, y no absoluto de la hostilidad del capitalismo al arte.

<sup>1</sup>Adolfo Sánchez Vázquez, *Las ideas estéticas de Marx*. México. Era, 1965, pp. 192 y ss.

Las objeciones de Cardoza apuntan a cuestiones importantes que, sin ignorarlas, no me propuse tocarlas, por ahora, de un modo especial. Se trata del destino del arte bajo el socialismo que no he dejado de abordar, en cierta forma, en varios de los ensayos de la primera parte de mi libro. Cardoza formula algunas preguntas concretas que él mismo por ahora no pretende contestar. “¿Es la sociedad de cualquier tipo hostil al arte?” En mi libro he dicho que, por principio, esa hostilidad sólo se da bajo el capitalismo, lo cual no excluye que en las sociedades precapitalistas o socialistas se hayan dado manifestaciones hostiles, pero no con el carácter esencial con que se dan en una sociedad que tiende a integrar el arte en la producción material. “¿Un arte conservador es característico de una sociedad en revolución?”<sup>2</sup> En el libro afirmo: “Decir que el arte tiene que estar constantemente inventando nuevos medios de expresión, quiere decir que todo gran arte se mide por su potencia de ruptura con una tradición”.<sup>3</sup>

Para responder a estas cuestiones habría que examinar la experiencia del pasado en los países socialistas sin reducirlas a un solo periodo o a un solo país en particular. Habría que analizar los hechos en un contexto dado, en una situación concreta, y como partes de una historia real. Por ello, me parece aventurado afirmar como hace Cardoza que “lo ocurrido es lo opuesto al socialismo”. En cambio, sí me solidarizo, con apoyo en los últimos capítulos de mi ensayo de la segunda parte de mi libro, con estas palabras tuyas: “La libertad de creación, para el florecimiento cabal de la personalidad, será compatible con las leyes de la producción material socialista”. No acepto tampoco el papel decisivo que le atribuye al Estado sobre los mecanismos económicos, pero no dejo de reconocer que mientras exista habrá deformaciones que pueden afectar al arte, y que deben ser combatidas. En suma, la preocupación de Cardoza por el destino del arte bajo el socialismo es muy saludable, y creo que en el examen de esta cuestión se podría llegar a conclusiones fecundas siguiendo el principio que él mismo formula: “No sólo hacer suposiciones implícitas sobre el arte en el socialismo, sino dilucidar la vida

<sup>2</sup>*Ibid.*, pp. 159 y ss.

<sup>3</sup>*Ibid.*, p. 100.

artística en las décadas ya vividas con desarrollo obligadamente incipiente y con presiones e influencias burguesas". Por último, creo que la crítica constructiva de Cardoza no deja de ser estimulante al señalar la necesidad de matizar la tesis y al ampliar el horizonte problemático de las cuestiones tratadas.